

Historia y propaganda: el prólogo del libro de caballerías¹

History and Propaganda: Prologues in the Romances of Chivalry

Almudena Izquierdo Andreu
(École Normale Supérieure de Lyon)

RESUMEN

Este artículo presenta las conclusiones de mi tesis doctoral. Tras el análisis del conjunto de prólogos de libros de caballerías castellanos, se muestran los resultados obtenidos en relación con la presencia de elementos ligados a la realidad histórica coetánea de las obras, que va unida a las menciones de tipo propagandístico que buscan ensalzar a los destinatarios de los textos y a sus familias. El prólogo caballeresco da un paso más allá de los tópicos retóricos habituales para entablar una conexión con diferentes aspectos históricos reales. Finalmente, se ofrece un panorama evolutivo de los acontecimientos culturales e ideales caballerescos a lo largo del Quinientos.

PALABRAS CLAVE

Prólogo, libros de caballerías, propaganda, historia, nobleza.

ABSTRACT

This article aims to present the PhD research conclusions. After analysing the complete prologue's set of the Castilian Chivalric roman, we can show the results obtained in relation to the research subject: the presence of prologue's elements connected to the contemporary historical reality. In addition, these components create a discourse within the prologues in order to promote the books recipients and their families. These mentions seek to praise them and link them to the roman's plot. Therefore, the chivalric prologue goes a step beyond the usual rhetorical topics in order to establish a connection with different historical aspects. Finally, the article offers an overview in progress related with the cultural events and chivalric ideals throughout the 16th century.

KEYWORDS

Prologue, Romances of chivalry, Propaganda, Nobility, Historical reality.

Recibido: 15/03/2021

Aceptado: 10/09/2021

1. Este artículo se integra dentro del proyecto «La construcción narrativa en los ciclos de caballerías hispánicos» (ref. PAPIIT IN 405919), dirigido por Axayácatl Campos García Rojas. También se vincula con los objetivos del grupo de investigación «Sociedad y literatura hispánicas entre la Edad Media y el Renacimiento» (ref. 941032) de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por el profesor Ángel Gómez Moreno.

*A Álvaro Bustos Táuler,
maestro siempre*

El trabajo que se presenta a continuación pretende dar a conocer las principales líneas de mi tesis doctoral. Tras la investigación realizada, en la que se examinó un amplio corpus de libros de caballerías, se obtuvieron una serie de resultados que pretendo plasmar en las siguientes páginas. En concreto, se analizó el espacio paratextual del prólogo del género del libro de caballerías castellano, con la intención de comprobar si estos textos emplean elementos ligados con la historia coetánea para crear discursos partidistas con el régimen en el poder. De forma complementaria, se quiso comprobar también hasta qué punto estos espacios paratextuales contienen discursos propagandísticos, creados por medio de referencias —históricas, políticas y culturales— ligadas a las familias receptoras de las obras. En este sentido, los autores de los libros de caballerías cuentan entre sus destinatarios con lo más granado de la nobleza castellana y aragonesa, además de con miembros de la realeza, desde Isabel la Católica hasta Carlos V y Felipe II. Esta circunstancia lleva a que los autores establezcan comparaciones entre las personalidades reales mencionadas en el prólogo y los personajes ficticios, así como a que instauren relaciones entre las aventuras y hazañas caballerescas reales y las fantasiosas.

Si bien a primera vista se diferencia aquí entre el plano de la realidad y el plano de la ficción, el objeto de estudio permite que ambos se fundan. El prólogo funciona como una categoría mixta, a caballo entre el espacio ficcional de la narración y el mundo real donde habitan los destinatarios del libro. El hecho de que, habitualmente, los libros de caballerías estén dirigidos a personalidades populares entre la realeza, la nobleza y el clero del siglo XVI, lleva a que el prólogo juegue un papel de puente entre ambos planos². De este modo, este espacio paratextual permite fusionar o, al menos, establecer una estrecha relación entre las acciones reales de los homenajeados en la obra y los personajes de ficciones, junto con sus aventuras caballerescas. La amplitud temporal que ocupó la publicación de los libros caballerías, desde las postrimerías del siglo XV hasta comienzos del siglo XVII, permite mostrar su evolución temática lo largo de más de cien años. En este sentido, se comprueba que ciertos aspectos, como el hombre de armas, el ideal caballeresco o las imágenes históricas y bélicas no son ideas estáticas, sino que varían su enfoque y presentación a través del desarrollo de los acontecimientos históricos, sociales y culturales.

Para llevar a cabo este trabajo se han examinado un total de setenta y siete libros de caballerías castellanos. En concreto, me he basado en el corpus establecido por Lucía Megías (2002; 2008: 60-64) para determinar los títulos exactos que se adhieren al corpus de estudio, de manera que se trabaja con obras desde finales del siglo XV, en el caso de la materia bretona, hasta comienzos del siglo XVII, cuando prolifera la modalidad manuscrita. De esta forma, el corpus de trabajo recopila todos los libros de caballerías castellanos escritos durante el periodo aurisecular, ya estén publicados o simplemente hayan permanecido manuscritos. También se han incluido aquí las traducciones libres prosificadas que se llevaron a cabo de obras extranjeras, mayoritariamente poemas caballerescos italianos. Ello se debe a la recepción que tuvieron en la península, puesto que, debido al resultado de la traducción en prosa, junto con su tema y el formato del libro físico que alcanzan tras su paso por la imprenta, estos escritos imitaban a los libros de caballerías paradigmáticos, y como tal se difundieron entre el público³.

2. Un listado completo de los destinatarios se puede consultar en Eisenberg (1982) y Lucía Megías (2000).

3. No se puede olvidar que se trata de un periodo (tercera y cuarta década del siglo XVI) en el que el libro de caballerías se convierte en el producto editorial estrella, y alcanza un gran éxito entre el público. Éste, además, demandaba continuamente nuevas historias y aventuras con las que aplacar su sed de este tipo de relatos (Lucía Megías y Marín Pina, 2008).

Dentro de este corpus, se ha llevado a cabo un análisis exhaustivo del prólogo en busca de los aspectos históricos y propagandísticos señalados, es decir, un espacio paratextual que se enmarca como uno de los preliminares literarios que circundan la historia. No se ha tratado de estudiar todo el conjunto de paratextos que atesoraban estos libros, sino que el foco se ha puesto de forma precisa en el prólogo literario o, en su defecto, en el prólogo-dedicatoria, la variante más habitual de este tipo de paratexto. Dejando atrás las teorías clásicas sobre el prólogo aurisecular de Porqueras Mayo (1957), es necesario puntualizar que, en el caso del libro de caballerías, el prólogo se funde habitualmente con la dedicatoria, dando lugar al conocido como prólogo-dedicatoria, que conjuga las características propias de cada espacio en un solo texto (Lucía Megías, 2000: 372-390; Demattè, 2001). Por ello se encuentran elementos propios del prólogo, estrictamente hablando, junto con características particulares de la dedicatoria. En el caso de que el prólogo literario y la dedicatoria estén separados, se analizan ambos paratextos. Este será, por tanto, el objeto de nuestro trabajo.

Tras recorrer todo el conjunto de los prólogos de los libros de caballerías, se realiza una síntesis sobre las ideas que han visto la luz tras el estudio. A la luz de los datos obtenidos, se han hallado notorios ecos, referencias y elementos anclados al contexto tanto histórico-político como cultural, muy especialmente en la variedad paratextual del prólogo-dedicatoria. Por un lado, lógicamente se han localizado los tópicos propios de los prólogos, que van desde la *captatio benevolentiae* o la *causa scribendi* del autor, hasta otros tópicos de la teoría retórica propiamente caballerescos, como la falsa traducción o el manuscrito encontrado (Marín Pina, 2011: 71-84; Demattè, 2001; Bognolo, 1999).

Sin embargo, la verdadera novedad reside en los numerosos proemios en los que también se han identificado referencias a las guerras de religión que proclaman el triunfo del catolicismo y el ideal de cruzada, al igual que la idea de la fama y la vida eterna para todos aquellos que mueran por esta causa (Marín Pina, 2011: 103-125). A la par, no se olvidan las nuevas opiniones en torno a la caballería, que proponen la creación de un nuevo caballero cortesano. Además, se ha visto que la identificación de libro de caballerías con los *specula principis* se dibuja también como una constante en los prólogos; todo ello con el fin de hacer pasar la ficción caballerescas por una obra didáctica, envuelta en el tópico del *prodesse et delectare* (Martín Romero, 2004-2005). No se trata simplemente de que el libro de caballerías se entienda estrictamente como un *speculum principis*, sino que los autores procuran camuflar el contenido puramente ficcional mediante fórmulas que justifiquen su capacidad formativa. Ello se debe, por un lado, al control que se ejercía en la época sobre la lectura y el tipo de obras que podían leerse, así como por las críticas que los humanistas vertían sobre los libros de caballerías (Sarmati, 1996). Por otro lado, también se liga a la impronta que tuvo a nivel cultural el *speculum principis* durante la Edad Media y el primer Renacimiento⁴.

1. La lectura edificante como disfraz pedagógico

En este sentido, el aspecto fundamental del prólogo que se repite desde los inicios es la idea de la ficción caballerescas como lectura edificante, reconfortante y, sobre todo, provechosa. Desde el *Baladro del sabio Merlín* (1498) y el *Oliveros de Castilla* (1499), hasta llegar a los libros de caballerías manuscritos, como el *Caballero de la fe* ya a finales del siglo XVI, el intento de hacer pasar las obras por textos didácticos, ligados al binomio horaciano del *utile dulci*, es el eje que articula los diferentes proemios:

4. Para la importancia de los *specula principis*, véase Nieto Soria (1999), Haro Cortés (2003) y Nogales Rincón (2006).

E pues en el mantenimiento corporal hay principales viandas e otras no tanto como son las frutas, así en las escrituras católicas e caballerosas hay diferencia. Esto digo, muy esclarecido señor, porque este *Tractado de Merlín*, cotejado con los que vuestro claro ingenio aya visto, así de la doctrina cathólica como en otras sciencias, levantados los manteles de las otras doctrinas, leerés por fructa éste para recreación de vuestro exercicio e condición caballerosa. (*Baladro*, 1999: 4)

Este fragmento, extraído del prólogo del *Baladro*, al igual que los siguientes del *Oliveros de Castilla*, ilustra los primeros intentos de presentar el texto como lectura edificante para el caballero. En las reflexiones de los prólogos se señala que debían contener historias deleitosas que fueran agradables, pero sobre todo provechosas para los oídos de los caballeros. De este modo, se crea una interrelación con la segunda sección dentro de la teoría horaciana del *docere et delectare*, pues el tratado de Merlín funcionaría como una lectura edificante y ejemplarizante (Cátedra García y Rodríguez Velasco, 2000). Se perfila así la visión del caballero que pasa sus horas libres (en este caso, el tiempo que está en prisión) con libros que convienen a su estatus, y que le procuran enseñanzas relativas a la fe y a sus obligaciones caballerescas (Gutiérrez Trápaga, 2013: 229). En este sentido, hay que retrotraerse a las enseñanzas que propone Alonso de Cartagena para formar a los *milites*, como la lectura de obras históricas mientras se come o se duerme, planteadas en su *Doctrinal de cavalleros*, como señala Gómez Redondo (2002: 2872). Huelga decir que esta teoría es la misma que apuntala el binomio educacional de las armas y letras para los caballeros del siglo XV y XVI y, de nuevo, las historias fingidas de Montalvo que, aunque se distancie de las crónicas históricas, no deja de rescatar algún retazo didáctico entre las aventuras de los caballeros. Por su parte, el prólogo del *Oliveros de Castilla* también camufla su historia como un escrito virtuoso, con ejemplos adecuados para la formación caballeresca:

Algunos discretos han trabajado en volver de latín en común fablar algunos libros, así de teología y filosofía como otras sciencias y artes, revelando y publicando las virtudes y provechosas operaciones de nuestros antecessores, y por consiguiente las istorias de los grandes príncipes, animosos y esforçados señores y cavalleros, pregonando sus maravillosas fazañas dignas de loable memoria porque podiésemos regir y reglar nuestras vidas y apartar del vicio, floreciendo en virtudes en exemplo de aquellos. [...] Y, como viniessen a noticia de algunos castellanos caballeros discretos y desseosos de oír las grandes cavallerías de los dos cavalleros y hermanos en armas, pescudaron y trabajaron con mucha diligencia en ella. (*Historias caballerescas*, 1995: 181-182)

Los libros de caballerías se presentan en el prólogo como fábulas deleitosas que pueden cumplir un papel formativo importante en la educación de los lectores, ya sea tanto para hombres como para mujeres. Cuando el receptor es un caballero o un hombre ligado a la nobleza o realeza, el libro exhibe estos rasgos bajo la premisa de funcionar a la manera de un *speculum principis*, y así la historia tiene visos de ser un escrito edificante a la par que didáctico, que pretende cumplir un importante papel en la labor formativa del lector.

Estos atributos alcanzan prácticamente a la totalidad de los libros de caballerías, y llegan hasta finales del siglo XVI, como sucede por ejemplo con el *Caballero de la fe*, un libro de caballerías manuscrito, compuesto por el padre Miguel Daza. El proyecto literario de Daza se fija a través del *prodesse et delectare* que se esparce a lo largo de toda su obra. El autor justifica su escrito por medio del uso didáctico y pedagógico de la ficción, compuesta como libro de caballerías y aderezada con una ingente cantidad de saberes de tipo enciclopédico, asimilados de la prosa didáctica renacentista en la ficción, como señala Martínez Muñoz (Daza, 2019: xxvii-xxxv). Asimismo, se realiza

también un ejercicio de justificación del texto por medio de la tabla de materias y las apostillas marginales que identifican los diferentes elementos y saberes.

A lo largo del exordio se reivindica la naturaleza edificante de una lectura que va a resultar provechosa, como el propio prólogo anticipa citando directamente dos capítulos en los que se va a defender la utilidad de la fábula por boca de diversos personajes. La intención es justificar la lectura y escritura de estas obras mediante la inclusión de contenido didáctico, frente a otros textos profanos que no son tan recomendables. En este sentido, el autor establece dos tipos de libros: aquellos que no hay razón en leer, debido seguramente a su escaso valor didáctico, y otros que, en cambio, buscan fomentar la virtud y los valores de los lectores por los ejemplos que promueven en sus páginas, como sería el caso del propio *Caballero de la fe*:

Mas ase de saber que no todo lo que en los poetas y profanos libros se escribe o lee se á de tomar ni encomendar a la memoria, sino solo aquello que de bu<e>nos barones para nuestro exemplo se lee, de manera que nuestro último fin en esta tal lectura á de ser el amor de la virtud y el aborrecimiento del bicio. (Daza, 2019: 7)

Finalmente, el autor sintetiza su pensamiento en la parte última del prólogo: la ficción escrita se ha creado como un entretenimiento apropiado para gentes ocupadas que necesitan un momento de ocio y esparcimiento; de este modo, estos mismos hombres serán los que sabrán apreciar y comprender las útiles enseñanzas que se enmascaran con una corteza de ficción deleitosa. En esta línea, frente a otros componedores de libros de caballerías que sí que defienden sus escritos como lecturas apropiadas para las damas, el autor no se inclina por esta interpretación. Cree que su libro no debe caer en manos de gente demasiado joven, ni de féminas desocupadas, sino que solo debe ser leído por personas que tienen una ocupación seria y que buscan en la fábula un entretenimiento, sin perder de vista las materias formativas que dan sentido al texto como lectura virtuosa:

De lo que é dicho, prudente lector, solo quiero que se colixa qu'estos, al parecer, inútiles libros no querría que fuessen de jente muy moça (particularmente de damas vriosas [sic: ¿cvriosas?] y desocupadas) leídos, ni de aquellos o aquellas a los cuales ya la dulce ambrosía y néctar del Divino Espíritu en la oración se les á comunicada; mas solo de gente a quien las demasiadas ocupaciones obliga a buscar de entretenimiento y descanso un rato. Y aun estos querría que fuessen tales que entre las espinas sin se espinar supiesen escoger las rosas y que quebrasen la cáscara de lo fingido para saber sacar el fruto verdadero. (Daza, 2019: 7-8)

De esta manera, se comprueba que el proyecto literario del padre Miguel Daza consiste en una asimilación de la prosa divulgativa renacentista en la ficción caballeresca, de forma que el texto está regado de diferentes saberes enciclopédicos con un fin eminentemente pedagógico. El proemio se utiliza como altavoz del binomio horaciano del *utile dulci*, en la línea de otros muchos autores de libros de caballerías impresos. Por lo tanto, la idea se focaliza en considerar el *Caballero de la fe* una lectura formativa y un entretenimiento didáctico para los hombres que requieran de un tiempo de asueto, según se explicita en el prólogo.

Por su parte, en el caso de que esté dedicado a una mujer, o al conjunto de damas lectoras, el libro se postula como un entretenimiento gustoso para las féminas. En él podrán encontrar diversos ejemplos de un comportamiento moral y virtuoso con un valor pedagógico, como sucede en el *Platir* (1533). Además, en este texto se promociona la presencia de aventuras amorosas muy del gusto de este tipo de público, tal y como bosquejan los autores: «Los exiemplos muy provechosos, así de varones como de notables mujeres que se señalaron en el esfuerço de las armas, como

fue aquella heroica mujer Florinda, hija del rey Tarnaes, rey de Lacedemonia, todo para doctrina y pasatiempo de todos» (*Platir*, 1997: 4). Francisco Enciso, autor del *Platir*, va más allá al colocar el foco sobre una figura que causó fascinación entre los lectores del libro de caballerías, la *virgo bellatrix*. La novedad no reside en la aparición de una hermosa doncella en las páginas de una ficción caballerescas, sino que se expone como un reclamo publicitario ya desde los preliminares del texto.

Y no acaba aquí la novedad, pues en las líneas anteriores el autor deja bastante clara su opinión sobre esta figura ficticia. El personaje de Florinda se encarece por su altura moral hasta convertirse en un ejemplo, un modelo a seguir que marca un cambio en el modo de leer el libro de caballerías. En palabras de Marín Pina:

Con fines propagandísticos indudables, el prólogo de este tercer libro palmeriniano recoge en un primer plano el comportamiento y actuación heroica de uno de sus personajes femeninos, la infanta Florinda, por descollar en el ejercicio de las armas como cualquier otro caballero, frente a lo que cabría esperar de su flaca condición femenina. (2011: 241)

La misma investigadora sugiere que el personaje resultaría llamativo para la homenajeadas en la obra, doña María de Pimentel, pero también para el público general femenino, ya que se sentiría atraído por una figura femenina capaz de alcanzar el protagonismo de un texto, generalmente reservado a los caracteres masculinos (1997: xv).

No obstante, ante esta circunstancia, un dato crucial en varios de estos prólogos, como el del *Florando de Inglaterra* (1545), es la consciencia y la consideración de que la mujer es una lectora habitual de este tipo de ficciones. De este modo, en lugar de convertir la relación con el público femenino en un tema tabú, los autores optan por cuidar la promoción de sus trabajos como una lectura apropiada para las féminas:

Prólogo a los Cavalleros Dueñas y Donzellas de la inclita ciudad de Ulixea en el qual el autor le dirige el presente libro. Hallandome claros corteses y beninos varones; honestas, alegres, y sin par en beldad graciosas dueñas y donzellas; de mi no menos que vuestra antiga, rica, y hermosa; que clara gentil y real patria Ulixea ausente. (*Florando*, 1545: Ir)

2. La realidad histórica y el linaje en el prólogo caballeresco

En el caso de la vinculación del prólogo caballeresco con la realidad histórica, es fundamental señalar el dibujo que se realiza de la figura de los monarcas, tanto de los Reyes Católicos como de Carlos V y Felipe II. Mientras que la reina Isabel es reseñada en el prólogo del *Amadís de Gaula* (1508) o en el prólogo castellano del *Tirante el Blanco* (1512), Carlos V aparece referido en multitud de proemios, desde el *Félix Magno* (1543) a la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* (1551). El emperador se representa en los prólogos como un personaje perfilado por su valor y sus buenas dotes de mando, de forma que igualmente queda dibujado como el perfecto caballero renacentista que no abandona el oficio de las armas, pero que evoluciona para convertirse en capitán de los ejércitos.

Sin embargo, no se puede ignorar tampoco la silueta prototípica que se cincela de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. En numerosas ocasiones se realiza una efigie de los soberanos como figuras idealizadas, que acumulan toda una serie de virtudes prefijadas por los aparatos propagandísticos de sus reinados. Su presencia permite realzar el valor de los homenajeados que se adhieren a estos monarcas, cuando no son ellos mismos los receptores directos de los libros. De esta forma, los reyes se diseñan como figuras estáticas, compuestas en torno a una imagen idealizada

depositaria de todo el conjunto de virtudes acordes a su rango. Esto propicia que los prólogos caballerescos, al formar un todo unitario con el libro de caballerías, sean parte también del conjunto de textos literarios que cuentan con un papel relevante en el aparato propagandístico artístico de los monarcas. No en vano, ello puede enlazarse también con el proyecto ideológico de defensa de la monarquía y del imperio, en el caso concreto de Carlos V⁵.

Esta presencia de los reyes como figuras idealizadas se materializa en textos como el prólogo del *Cristalián de España* (1545), donde se dibujan las efigies del rey Fernando junto con Felipe de Habsburgo y Carlos V. En este caso, la aparición de los tres reyes viene dada por una alabanza al linaje del futuro Felipe II, por entonces príncipe y destinatario de la obra. Por medio de esta exaltación de la estirpe, se desarrolla una visión positiva de su padre y sus bisabuelos como ejemplos a seguir de buenos gobernantes:

Y es verdad, que aunque con la imaginación vagando anduve, nunca hallé otra que a Vuestra Majestad se igualase, en quien no menos resplandece que la febea Diana entre las virtudes y grandes hazañas, dignas de perpetua memoria de los valerosos y católicos reyes don Fernando y don Felipe vuestros abuelos y del famosísimo Emperador don Carlos semper augusto padre vuestro; dan declaración de las que en Vuestra Majestad han de suceder. (Bernal, 1994: 56)

En ese momento, comienza un sonado elogio al bisabuelo y al abuelo del entonces príncipe Felipe, Fernando el Católico y Felipe de Habsburgo. Creo que no deja de resultar llamativa la inclusión de este último pues, mientras la política fernandina se ha remarcado numerosas veces en los libros de caballerías, junto la dimensión en conjunto de los Reyes Católicos, Felipe de Habsburgo es una figura casi invisible en las ficciones caballerescas castellanas (Marín Pina, 2011: 106-125). Lógicamente, la alabanza sigue con una referencia al emperador, el César, de forma que la autora construye los ascendentes inmediatos del príncipe, aquellos a los que está llamado a suceder. El futuro Felipe II se sitúa como heredero de una estirpe de grandes hombres, entre los que se hallan sus abuelos y su padre el emperador, de manera que se convierte en recipiente de las virtudes y será capaz de mantener en la memoria los hechos protagonizados por sus antepasados.

Salvando las distancias, el mecanismo resulta similar al que se daba en el prólogo del *Palmerín de Oliva* y el *Primaleón*, donde también se realizaba un elogio de la estirpe del destinatario de la obra. Sin embargo, Beatriz Bernal consigue así una promoción del futuro Felipe II, a quien proclama digno sucesor de su padre el emperador, además de encomiar a su familia por medio de una alabanza a sus antepasados más directos. Esta idea se ve reforzada por el siguiente pasaje del prólogo del *Cristalián*:

Los valerosos reyes de vuestra genealogía habían de estar puestos como espejos, a que todos los nacidos, que tienen deseo de subir en el carro de la fama, se compusieran y armasen, para que de tan inmortales dechados sacasen perpetua labor: porque han sido tantos, que quien contarlos quisiese, sería contar sepulcros de muertos, y nacimientos de vivo. (Bernal, 1994: 56)

La alabanza del linaje y de la tradición familiar es un tema que se enlaza con la realidad histórica de un modo particular, pues se focaliza en llevar a cabo una exaltación de la ascendencia familiar del destinatario. Esta propaganda se entreteje con la narración de batallas, guerras o mo-

5. Para ver la fundamentación ideológica del poder real e imperial y la propaganda literaria y artística, véase Nieto Soria (1988), Gómez Moreno (1999) y Checa Cremades (1999). En el caso del libro de caballerías, se puede consultar Marín Pina (2011: 87-125) y Río Noguera (2008).

mentos históricos particulares al ficcionalizar escenas en las que se mostraba el valor familiar y el poder de la sangre noble como un elemento transmisible a la descendencia. Como se ha comentado unas líneas más arriba, estas ideas acerca de la estirpe y la herencia familiar se encuentran presentes desde el inicio del género con dos de los primeros libros de caballerías: el *Palmerín de Oliva* (1511) y el *Primaleón* (1512), iniciadores del ciclo de los palmerines. Los prólogos de ambos textos están dedicados a don Luis de Córdoba, miembro joven y muy activo en los años venideros de la poderosa familia andaluza de los Fernández de Córdoba. En ellos se hace un fuerte énfasis en el retrato de las hazañas de los ascendientes del homenajeado. En el caso particular de esta familia, las victorias sobre el enemigo musulmán en los últimos coletazos de la conquista de Granada permiten plasmar la imagen de héroes militares con los hechos históricos y con el homenaje a la estirpe del destinatario de la obra:

La qual [la naturaleza] assí os amó que aún apenas érades nascido quando como con sus manos os puso e assentó en la cumbre de toda prosperidad, que vos quiso subir más, antes para grandes cosas engendrar, e antes que naciesedes quiso daros ciertos principios de nobleza que toviéssedes por padre al muy illustre cavallero el señor don Diego Hernández de Córdoba, no menor en virtud y fama que el conde su padre, el qual por defensión de nuestra christiana religión e zelo de Dios muchas veces gloriosamente con los moros, nuestros grandes inimigos, peleó en el fin al Rey poderoso de Granada no solamente desbarató pero, prendido e cativó; cuyos progenitores fueron del más antiguo y noble linaje de Córdoba e Mendoça. (*Palmerín*, 2004: 4)

Veis aquí, magnífico señor, como todos sois castizos y como en vuestro linaje todos acuden al tronco. (*Vázquez*, 1998: 2)

La conclusión en estos prólogos parece ser la misma: la presencia de la realidad histórica y la exaltación del linaje del homenajeado. Esta situación conduce a otro de los elementos característicos del prólogo, que se ha repetido desde los primeros proemios: la importancia de la genealogía y la imagen exaltadora de la estirpe familiar, como un nexo que permite y potencia la transmisión de los valores y de las virtudes familiares de unos miembros a otros, unidos por el lazo indisoluble de la sangre.

De esta forma, los homenajeados quedan postulados como miembros de un linaje elegido, cuyas excelencias y dignidades se heredan por medio de la sangre. Ello se puede ligar tanto al principio ideológico del poder, encarnado en este caso en la «sangre real», como esqueje del linaje elegido, como también a la idea del estatus de caballero como noble. Se refuerza así la idea de que la pertenencia al estamento caballeresco está determinada por su asimilación al propio estado nobiliario, de forma que para ser un caballero es necesario ser noble de forma imperativa (Nieto Soria, 1988: 65-67, 236; Martín Romero, 2015: 1-23; 2017: 183-198).

Esto cierra la puerta a cualquier intento de formar parte del grupo caballeresco a una persona ajena a la nobleza o a la realeza, como resultado de ese debate de la caballería proveniente del siglo xv, que ahora, en el Quinientos, se inclina por una defensa del linaje y de los antepasados nobles (y caballeros) como condición *sine qua non* para ser caballero y receptor de todas las virtudes ligadas al estado que se refleja en los prólogos⁶. Del mismo modo, los caballeros en las historias, así como los homenajeados en estos paratextos, son herederos de los valores y las dignidades de sus progenitores. Se crea así toda una estirpe de caballeros y hombres de armas excelentes que trans-

6. Para el debate de la caballería en el siglo xv resulta fundamental Rodríguez Velasco (1996).

miten estas virtudes por medio de la sangre, como sucede en el caso de los caballeros protagonistas de las ficciones (Martín Romero, 2012: 231-257).

3. La evolución del caballero: armas y letras

No se puede dejar de lado el dibujo o la lectura que se realiza de diversos hechos históricos, normalmente de tipo guerrero o militar. Esto se plasma en los prólogos por medio de la narración de batallas, guerras, enfrentamientos o disputas que protagonizaron tanto las figuras de Carlos V y los Reyes Católicos, como los homenajeados particulares de diferentes prólogos dedicatorias. Los prólogos aprovechan diversas personalidades de relevancia, que van desde los héroes históricos de la Antigüedad clásica o de origen bíblico, a otros de calado medieval, o que han vivido en época coetánea a los homenajeados o a la escritura de la obra. En cualquier caso, el punto primordial radica en el ramillete de virtudes que estas personalidades atesoran. Ello les regala un aura de autoridad moral, histórica y política que les permite servir de ejemplo a los lectores, en la senda del libro de caballerías como lectura formativa señalada justo antes. En esta línea, su anclaje con la realidad histórica se produce al realizar una pintura del homenajeadado resaltando su valor y su ánimo guerrero. Las armas se confirman así en la mayoría de los prólogos como la principal ocupación del noble y, por lo tanto, del caballero. Junto con la capacidad militar de los homenajeados, es habitual también subrayar sus dotes de mando y su disposición para dirigir ejércitos por medio de esa evolución del caballero medieval al capitán renacentista.

Es más, no se puede olvidar la figura del caballero cortesano capaz de gobernar sus territorios, algunos tomados a partir de la conquista o bien mediante el matrimonio como en el caso del *Claribalte* (1519). En este caso se producen dos detalles ligados a esta evolución del caballero en el prólogo. En primer lugar, se configura la imagen del caballero como hombre de armas, e incluso gobernante de sus reinos, proyectada en el *Claribalte* y, más claramente, en el prólogo del *Félix Magno*. En segundo lugar, se trata de la educación letrada del caballero, que pasa de ser un complemento a su formación guerrera a convertirse en la causa principal de su ocupación por medio del oficio jurídico.

Si uno se centra en el primer grupo, se cuenta con un claro ejemplo en el *Félix Magno* (1549). El prólogo de este último libro, de autoría anónima, realiza una semblanza explícita tanto al emperador Carlos V como al destinatario concreto del texto: el virrey de Cataluña, don Fadrique de Portugal, eclesiástico que llega a ser arzobispo de Barcelona. Este último recibe toda una lluvia de alabanzas por su capacidad de liderazgo a la hora no solo de gobernar, sino también por defender también sus territorios de los ataques de los piratas berberiscos, unas referencias que conectan además el contenido del prólogo de forma ineludible con la realidad histórica del momento:

Y aunque el principal oficio de Vuestra Señoría sea de la milicia eclesiástica, en el cual, como aya resplandecido, no ay quien no lo conozco y con grande admiración lo publique, no por eso se han embotado en Vuestra Señoría los exercicios militares, así por la línea y descendencia de sus progenitores como por las virtudes y animosidad de su corazón y por los hechos heroicos con que Vuestra Señoría las pone en execución, rigiendo y gobernando el principado de Cataluña como viso rey e lugarteniente general por la S. C. y C. M. del emperador don Carlos, nuestro rey y señor natural, donde es tenido, loado y temido por tan justiciero gobernador quanto afamado por bellicoso y esforçado proveyendo con muchas vigiliyas y continuos trabajos en la defensión de aquella costa tan hostigada de moros y co[r]sarios, ordenando gentes, aperciendo artillería, armando naos, fabricando

galeras, fraguando baluartes y municiones, e inventando otros mil géneros de defensas y pertrechos de guerra. (*Félix Magno*, 2001: 3)

En el texto se pueden apreciar tanto la dimensión propagandística que se pretende alcanzar con el prólogo, como los diversos ecos históricos. Ambos pueden tener su correspondencia con la realidad contemporánea en el momento de la escritura de la obra. Las alabanzas del autor no se quedan únicamente en don Fadrique de Portugal y Carlos V, sino que se extienden a la familia del futuro arzobispo de Barcelona; en concreto, el autor remarca la existencia de unos ilustres progenitores que habrían contribuido a la formación de la virtud de don Fadrique.

El otro pilar que sostiene la citada virtud y excelencia del virrey de Cataluña lo constituyen los hechos militares en los que habría intervenido al estar a cargo del gobierno del reino. La vertiente de regidor pasa a ocupar un puesto de importancia dentro de la visión que se tiene del caballero renacentista, imagen que se refleja en los libros de caballerías donde el protagonista muestra sus dotes como gobernador o estratega. Don Fadrique de Portugal habría ejercido de forma óptima sus funciones de virrey en el regimiento del principado en tiempos de paz, y como buen capitán y estratega en tiempos de guerra. No se pueden perder de vista los enfrentamientos contra los moros y corsarios de los que se habla en el fragmento, pues podrían evocar hechos históricos reales, o como poco verídicos, debido a los ataques a las costas mediterráneas que tuvo en alerta permanente a las autoridades de la Corona de Aragón⁷. Según el anónimo autor, don Fadrique habría actuado de forma impecable por medio de la preparación de los soldados, la artillería correspondiente, las galeras o las diversas construcciones de defensa.

Dejando de lado el *Félix Magno*, cabe señalar que los prólogos caballerescos también incluyen, si bien en menor medida, la imagen del caballero dedicado a las armas y a las letras. En este sentido, se brinda un espacio significativo a estos estudios ya sea en la formación caballerescas, como sucede en el prólogo del *Floriseo* (1516), o ya sea mediante la dedicación plena al oficio letrado. En el caso concreto del *Floriseo*, escrito por Fernando Bernal y dedicado a don Pedro Fajardo Chacón, marqués de los Vélez, se emplea el espacio prologal para definir el texto como una lectura de entretenimiento. El libro se presenta como un pasatiempo agradable a la par que instructivo, pues contendrá elementos derivados de los beneficios de la historia que postula Cicerón, que contribuyan a la formación y los estudios del marqués dentro del binomio del *prodesse et delectare*. Esta situación cuadra perfectamente con la formación del destinatario del texto, don Pedro Fajardo, quien sabía leer y expresarse en un latín fluido. Ello le permitía disfrutar de los clásicos que conoció gracias a su asistencia a la escuela de Pedro Mártir de Angleria, con quien llegó a mantener correspondencia en dicha lengua (Marañón, 1962: 35, 39):

No dexé suplico de verla, porque, aunque, de su verdad se dude, de agradable bivo y compendioso no tiene duda, con todo lo podrá vuestra señoría a vezes recrear su ilustre ingenio del cansancio que en sus provechosos estudios le han puesto, lo cual no será poco útil para la mejor conservación de las viriles fuerzas de su ingenio, del cual deve tener cuidado, pues que con él no aprovecha menos en ese reino de quien tiene cargo agora en el tiempo de paz, que sus claros predecesores aprovecharon con su saber y corazón en tiempo de guerra. (Bernal, 2002: 1)

A partir de este primer acercamiento a las letras que complementan el oficio militar, los caballeros reales abandonan progresivamente las armas en favor de ocupaciones ligadas a la Administración o al aparato burocrático de los Austrias (Pérez, 2013: 105-121). Si bien es cierto que no

7. Más información sobre este tema se puede ver en Hinojos Montalvo (2000) y Ferrer (2001).

se renuncia en ningún caso a las referencias directas a las armas, normalmente por la tradición militar de la familia, sí que esta dimensión guerrera disminuye hasta el punto de que, en la segunda mitad del Quinientos, se encuentran homenajeados dedicados a funciones letradas y juristas, con el abandono casi completo de la espada. Ello sucede por ejemplo en los prólogos de la *Tercera y Cuarta parte del Belianís de Grecia* (1579) o el *Policisne de Boecia* (1602), con una nota particular al marido de doña Mencía de Zúñiga, destinataria de *Febo el Troyano* (1579), cuyos destinatarios eran miembros destacados de la Administración del Estado.

4. De la narración épica a la alabanza laudatoria

De forma paralela, se han analizado libros que, frente a la idea primera que se tenía de ellos por ser obras bastante desconocidas dentro del corpus caballeresco, han resultado muy fructíferos en ese aspecto, como es el caso del *Florambel de Lucea* o la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*. El *Florambel de Lucea* (1532) resulta notable por la precisión de los hechos históricos que recoge el prólogo, desde las guerras de las Comunidades, la coronación de Carlos V en Bolonia o, incluso el Saco de Roma:

Y d' esto nos dan entera noticia y esperiencia los grandes principios que en vuestra tiernedad os vimos hacer en las guerras ceviles que en estos reinos ovo en el tiempo de las comunidades, así en el combate de Tordesillas como en otras partes. Y también el grande ánimo y determinación con que vuestra excelencia se ofreció a los grandes trabajos y peligros que en las dos jornadas que hizo en Italia passó, donde últimamente en las grandes fiestas que se hicieron en Bolonia en la coronación de nuestro César, con vuestra magnanimidad y grandeza tan aventuradamente os mostrastes y señalastes sobre todos los principales y grandes señores que en ellas se hallaron. (Enciso de Zárate, 2009: 5)

Francisco Enciso de Zárate, autor del *Florambel*, se dirige directamente a don Pedro Álvarez de Osorio, quien ha protagonizado también hazañas memorables como se apresura a señalar Enciso. A la hora de caracterizar al noble, el autor riojano celebra la «alta y esforçada sangre» de la que descende, de forma que el valor y el esfuerzo militar del marqués están condicionados por el linaje familiar. Es así como la sangre se convierte en el instrumento transmisor de las virtudes y la nobleza de la familia. Se trata de una fama ejemplarizante que el marqués ha alcanzado por medio de las armas y en su labor como cortesano cercano al emperador. Francisco Enciso se cuida bastante al vincular todas estas hazañas guerreras al marqués de Astorga. Para ello recuerda cómo el noble tomó parte unos años antes en las guerras de las Comunidades en diferentes combates, como la batalla de Tordesillas. De esa manera, consigue que su protector quede enlazado con toda una serie de hechos históricos guerreros que ha protagonizado la familia. Previamente en el prólogo, Enciso aludió directamente a todos sus antepasados y miembros de la casa nobiliaria, a quienes señala por protagonizar hechos de grandiosa índole que podrían ser más maravillosos que los relatados en el libro, y que incluso componen un material que supera extensamente la amplitud de la fábula.

En relación con la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* (1551), no se puede ignorar otro tema que, si bien no se había planeado en un primer momento como resultado de la investigación, ha surgido de forma sorprendente: el relato épico. A pesar de la existencia de poemas caballerescos épicos en el siglo XVI (Pantoja Rivero, 2008: 254-258), no se pensaba en principio que pudiera haber rasgos de calado épico en los prólogos de las ficciones. Sin embargo, sí se han hallados deste-

llos de tinte heroico sobre batallas y aventuras militares o conquistadoras con fin propagandístico en contados prólogos caballerescos, como en la última obra de Feliciano de Silva, o en el prólogo de *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra, aunque sin ser en ningún caso el punto principal sobre el que pivota el prólogo.

En el caso de la obra de Feliciano de Silva, la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* (1552) llama la atención el dibujo que se hace del emperador Carlos, a quien se refiere como el César. Aprovecha Silva el prólogo para recrear la batalla de Mühlberg, lo que da la oportunidad perfecta para retratar al emperador como un hombre de armas. Se muestra así a un capitán y experto estratega que dirige sus tropas, organiza la batalla y se enfrenta con valentía a sus enemigos. En este sentido, se plantea un paralelismo lógico entre los protagonistas de las ficciones caballerescas, y la figura idealizada de capitán que se presenta de Carlos V. Al tiempo, la narración de la batalla de Mühlberg y la figura heroica del emperador se relaciona con el aparato propagandístico imperial que fijó esa imagen heroica de Carlos V, como ha estudiado Checa Cremades (1999):

La claridad del Excellentísimo César, que todo lo del tiempo de tan desigual peligro, él a caballo sin cessar, discurría por todo el campo, ordenando y proveyendo lo necessario y esforçando con su esfuerço, a los que no les faltava en virtud de su fidelidad, de que no pequeña admiración a los mortales sale. (Silva, 1551: A3r)

Por otro lado, la primera parte de *Espejo de príncipes y caballeros* (1555) está dedicada a Martín Cortés, marqués del Valle, hijo y heredero de Hernán Cortés, conocido por la conquista de México. Será justo la figura de este último la que homenajea Ortúñez de Calahorra en su prólogo. El autor no tiene dudas en narrar las aventuras de Cortés como si de una gran gesta heroica se tratase, en la que tuviera que enfrentarse a toda una serie de peligros e inclemencias de la fortuna que no hacen sino enfatizar la proeza que llevó a cabo en tierras americanas. En un dibujo que anticipa los relatos épicos sobre la conquista de las Indias, el autor najerense desea subrayar la faceta heroica de Cortés, hecho que le permite conectarlo con los protagonistas de los libros de caballerías:

Mas puesta la vida infinitas vezes al tablero, con la lança en la mano, y siendo en las batallas y rencuentros el primero, con su saber y governación admirable esforçó los suyos, adquirió los amigos, resistió la furia de sus enemigos hasta que con su gran fortaleza y esfuerço los venció. Y lo que más es, que sus grandes victorias, sus increíbles y no pensados trabajos, la mucha sangre que derramó, todo fue medianero para que tantas y tan innumerables ánimas viniesen en conocimiento de Dios y de su santíssima fe, en la qual, mediante su gracia, se salvasen. (Ortúñez, 1975: 19)

La pintura que se realiza de Hernán Cortés encaja con la figura del *miles Christi* con la que se muestra un caballero al que, incluso, se le añaden diversos instrumentos como la lanza; pero también como un gobernante capacitado, no un simple soldado de batalla. Su capacidad de organización del ejército viene a amoldarse con la figura del capitán, luego reconvertido en gobernador, con la que también se describe a los héroes de los libros de caballerías. Además, Cortés suma la función de misionero cristiano que gana nuevos creyentes a la fe católica. La diferencia se establece en que, mientras en los libros pendientes del aparato propagandístico de los Reyes Católicos se proclamaba el fin de la herejía mahometana, ahora los convertidos son los indios adoradores de dioses paganos. No en vano, la trama del texto está en consonancia con esta defensa del cristianismo; por un lado, se realiza una defensa de la ciudad de Constantinopla de las tropas paganas y, por otro lado, el personaje más negativo de la obra resulta ser la figura de El Africano (Cáseda Teresa, 2004: 67). De esa forma, Ortúñez se decanta por que el antagonista de la obra lo encarne un pa-

gano en un momento en el que clarean los albores del reinado de Felipe II, además de comenzar los primeros pasos de la Contrarreforma.

Es necesario puntualizar que, en este caso, el autor se ha inclinado por alabar a un personaje proveniente de la baja nobleza, pero premiado con un marquesado por sus esfuerzos de la conquista de México. Aunque no se trate de un desvío de la forma previa presentada, donde el linaje prevalece como condición para ser caballero, sí se ve cierta inclinación de los autores por ligar sus textos a la nueva nobleza emergente. Como puede verse en el caso de la *Tercera y Cuarta parte del Belianís de Grecia* (1579), dedicado Señor Licenciado Fuenmayor, caballero de la Orden de Santiago.

Aun así, los textos que concentran la carga épica en sus prólogos, aparte de ser anecdóticos, se encuentran escritos ya a mediados del siglo XVI, alejados de las primeras narraciones de amadises y palmerines, en unas fechas en las que la épica culta y los grandes poemas que exaltan el imperio español se encuentran cerca (Vilà, 2009: 1078-1084). A pesar de ello, el tono épico no es el habitual, ni mucho menos en el prólogo, como se ha mencionado, pues el proemio suele mantener un tono de alabanza sobre los destinatarios, donde el autor busca lisonjear al receptor del libro. Más bien, estos experimentos épicos enaltecen las figuras heroicas de los homenajeados o de sus familias, de modo que se refuerza el mensaje exaltador y propagandístico final por medio de esta ligazón entre los linajes y los diferentes elementos históricos a los que se adscriben los destinatarios, además de con el propio contenido del libro: la fábula caballeresca.

Siguiendo esta línea, y sin desviarnos de la visión panorámica del prólogo caballeresco, llama la atención la tupida red de destinatarios de los libros de caballerías. Como ya señaló Lucía Megías, la nobleza ocupa un lugar relevante entre los homenajeados en los prólogos, lo que lleva a los autores a tratar de promocionar sus obras bajo el nombre y la protección de estas personalidades (2000: 375-376). Ahora bien, al comparar todo el corpus de libros de caballerías, se ha comprobado que se encuentran representadas las familias nobles más importantes del momento, como los Mendoza, los Fernández de Córdoba, los Fajardo, los Cortés, los Enríquez, los Ponce de León, e incluso la familia de los Alba, quienes también tienen asignada su propia ficción caballeresca (aunque sin prólogo): *Lidamor de Escocia* (1534). En diversas ocasiones se han podido apreciar conexiones familiares muy cercanas entre diferentes destinatarios, algunos de ellos con grandes bibliotecas donde se guardaba un importante número de libros de caballerías, como son el futuro virrey de Valencia, don Fernando de Aragón, duque de Calabria, en el *Claribalte*, o el marqués de Astorga, don Alonso Álvarez de Osorio en el *Florambel de Lucea*. Todas estas interconexiones entre vida y literatura, incrementadas por las relaciones entre el destinatario de la obra y los caballeros que protagonizan las aventuras caballerescas, podrían derivar en un fenómeno que se ha comenzado a estudiar hace relativamente pocos años: los libros de caballerías en clave, donde la identificación entre los personajes de la obra y personalidades de la realidad histórica del momento es completa, como sucede por ejemplo en los libros de caballerías manuscritos *Claridoro de España* (segunda mitad del XVI), el *Caballero de fe* y el *Polismán* (ambos de finales del siglo XVI). En este último caso, se confirma su condición desde la dedicatoria inicial.

Aun así, no creo que estos prólogos confirmen todavía una lectura en clave de las obras aquí estudiadas. No en vano, ya Marín Pina (2011: 96-97) señaló que, aunque Francisco Delicado en su prólogo del *Primaleón* anime a identificar los personajes ficticios con personas reales, la realidad es que estos libros de caballerías no son ninguna crónica novelada, ni invitan a una lectura en clave. En este sentido, creo que es fundamental tratar con cautela estos materiales y no precipitarse en establecer conexiones inapelables entre los personajes ficticios y las personalidades reales de los prólogos, pues en su mayoría los libros de caballerías no caminan por dicho terreno.

No obstante, sí es cierto que en numerosos casos se coloca a los destinatarios al mismo nivel que los caballeros, configurando lo que Cátedra denominó la caballería «de papel» (2007), de manera que se establece una conexión entre ambos, por supuesto intencionada, pero con una finalidad de alabanza y lisonja. El paralelismo que se establece entre un destinatario y un héroe caballeresco no busca en la mayoría de los casos una lectura en clave, sino que dicha identificación permita exaltar al homenajeado y a la familia en cuestión, por lo que refuerza el aspecto propagandístico del paratexto y, en última instancia, del libro. Ello se realiza por medio de la identificación del destinatario con el protagonista por las hazañas y aventuras que este va a vivir en la ficción, de modo que el relato predice los futuros logros del destinatario. Incluso, estas victorias pueden ir en consonancia con las obtenidas por la familia del homenajeado. La clave se da también al considerar el libro como una fábula que contiene toda una serie de ejemplos apropiados para el receptor de forma que, a la par que la ficción caballeresca es un texto deleitoso para el lector, también contiene todo un ramillete de enseñanzas y de ejemplos virtuosos disfrazados con ropajes caballerescos, que contribuyen a la formación del destinatario, cristalizado en el intento de camuflar el libro de caballerías a modo de *speculum principis*.

Después de esta síntesis de los puntos más reseñables, creo que a lo largo de este estudio ha sido posible mostrar que el libro de caballerías todavía esconde diversas posibilidades de análisis, aunque estén alejadas de los temas habituales de edición. En este sentido, puede ser muy recomendable realizar trabajos integradores de todo el corpus caballeresco. Aparte de ello, soy consciente de que queda pendiente un trabajo conjunto entre el prólogo y el cuerpo general del libro que pueda ofrecer respuestas a muchos interrogantes planteados todavía, además de que permitirá realizar un análisis más completo del que se ha podido ofrecer en estas páginas al haber limitado el objeto de estudio al prólogo. Por lo tanto, dejo abierta esta línea de investigación para futuras pesquisas que permitan comprobar las conexiones de los contenidos de los prólogos aquí analizados, con posibles filiaciones entreveradas en el cuerpo general de las ficciones.

Aparte de todos los libros que se han mencionado en las páginas precedentes, no se puede pretender que todos los paratextos caballerescos ofrezcan datos de carácter histórico o propagandístico. Esto ocurre por ejemplo en el *Polindo* (1526), marcado por su condición de prólogo preceptivo y moral, o en el *Florando de Inglaterra* (1545), interesante por su reconocimiento del público femenino como consumidor de ficciones caballerescas, pero un tanto parco en aspectos históricos. En cambio, es posible localizar otros prólogos en los que, a pesar de su gran extensión, apenas se ha podido desenterrar algún sencillo apunte entre toda la maraña retórica, como ocurría en el caso del *Baldo* (1542), si bien este texto resulta sumamente interesante por su juego ficcional envuelto en diversas voces autorales (Pastrana Santamarta, 2014). Por contra, también es cierto que hay una serie de libros bastante conocidos de los que se han podido extraer este tipo de datos, como las *Sergas de Esplandián* (1510) o el *Palmerín de Oliva* (1511), puesto que son notablemente ricos en referencias históricas y en la exaltación de los linajes de los destinatarios, entre otras cuestiones.

Con todo ello, quedan numerosos campos de estudio vírgenes ligados a la investigación del libro de caballerías; entre ellos, hay todavía ficciones caballerescas sin edición contemporánea, y terrenos bastante desconocidos ligados a algunos de los textos menos trabajados, como el *Philesbián de Candaria* (1542) o el *Florando de Inglaterra* (1545), con los que seguro se pueden llevar a cabo trabajos de sumo interés. Igualmente, aunque el libro de caballerías manuscrito ha contado con un fuerte impulso investigador en los últimos años, aun son muchas las incógnitas que planean alrededor de este grupo de obras. Por último, es posible también ampliar el campo de inves-

tigación y favorecer trabajos de tipo comparado e intertextual. En cuanto a nuestro tema, aunque en ningún momento se ha pretendido realizar afirmaciones absolutas o inapelables, espero haber aportado otro enfoque al estudio de los prólogos de los libros de caballerías, alejado simplemente del tratamiento de los tópicos habituales.

5. Bibliografía

- [EL] BALADRO del sabio Merlín y sus profecías (1999), ed. María Isabel Hernández, Oviedo, Trea-Cajastur-Universidad de Oviedo.
- «BALDO» (Sevilla, Dominico de Robertis, 1542) (2002), ed. Folke Gernert, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- BERNAL, Beatriz (1994), *Don Cristalián de España, de Beatriz Bernal*, ed. Stuart Park Sidney, Ann Arbor, Michigan, U.M.I., Dissertation Information Service.
- BERNAL, Fernando (2003), *Floriseo (Valencia, Diego de Gumiel, 1516)*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- BOGNOLO, Anna (1999), «I “libros de caballerías” tra la fine del Medioevo e la discussione cinquecentesca sul romanzo», en *Fine secolo e scrittura: dal Medioevo ai giorni nostri. Associazione Ispanisti Italiani. Atti del XVIII Convegno (Siena, 5-7 marzo, 1998)*, Roma, Bulzoni, pp. 81-92.
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando (2004), *El otoño caballeresco: a propósito de «El Caballero del Febo»*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M. (2007), *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid, ABADA.
- ____ y Jesús D. RODRÍGUEZ VELASCO (2000), *Creación y difusión de «El Baladro del sabio Merlín» (Burgos, 1498)*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas - Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas - Sociedad de Historia del Libro.
- CHECA CREMADES, Fernando (1999), *Carlos V: la imagen del poder en el Renacimiento*, Madrid, El Viso.
- CORBERA, Esteban (2005), *Febo el troyano*, ed. José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CÓRDOBA, Juan de (1534), *Lidamor de Escocia*, Salamanca, [Juan de Junta], a costa de Juan de Córdoba.
- DAZA, Miguel (2019), *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, ed. Ana Martínez Muñoz, Alcalá de Henares, Instituto Universitario «Miguel de Cervantes».
- DEMATTE, Claudia (2002), «Voci d'autore (e del lettore) nei “Libros de Caballería”. Strategie dell'enunciazione dal paratesto al testo (con speciale riferimento al *Félix Magno*)», *Annali. Sezione Romanza. Istituto Universitario Orientale-Napoli*, 44. 2, pp. 355-409.
- EISENBERG, Daniel (1982), *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- ENCISO DE ZÁRATE, Francisco, «*Florambel de Lucea*» (Primera Parte, libros I-III), ed. María del Rosario Aguilar Perdomo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- «FÉLIX MAGNO» (Libros I-II) (Sevilla, Sebastián Trugillo, 1549) (2001), ed. Claudia Demattè, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- FERNÁNDEZ, Jerónimo (1579), *Belianís de Grecia (partes III-IV)*, Burgos, Pedro de Santillana.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2001), *Claribalte*, ed. Alberto del Río Noguerras, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

- FERRER I MALLOL, María Teresa (2001), *Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo medieval*, Barcelona, Institución Milá y Fontanals (CSIC).
- FLORANDO DE INGLATERRA (1545), Lisboa, German Gallarde.
- HISTORIAS CABALLERESCAS del siglo XVI (1995), ed. M.^a Nieves Baranda Leturio, Madrid, Turner.
- GALLEGO GARCÍA, Laura (2013), «*Belianís de Grecia (Tercera y Cuarta parte)*», de Jerónimo Fernández: edición y estudio, Tesis doctoral, dir. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València.
- GOELKEL MEDINA, Camilo Esteban (2019), *Edición crítica y estudio del «Tercer y cuarto libro del ínclito Cavallero de la Luna»*, Tesis doctoral, dir. Álvaro Bustos Táuler, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1999), «El reflejo literario», en *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, coor. José Manuel Nieto Soria, Madrid, Dykinson, pp. 315-340.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2012), *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, vol. II.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2013), «Los libros de caballerías como obras didácticas según dos prólogos artúricos: *Baladro del sabio Merlín y Tristán de Leonís*». *Memorabilia*, 15, pp. 227-243.
- HARO CORTÉS, Marta (2003), *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Laberinto.
- HINOJOSA MONTALVO, José (2000), *Esclavos, nobles y corsarios en el Alicante medieval*, Alicante, Fundación de Estudios Medievales Jaime II – Universidad de Alicante.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
- ____ (2001), «El corpus de los libros de caballerías castellanos: ¿una cuestión cerrada?», *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries*, 4, s. p., <https://parnaseo.uv.es/Tirant/art_lucia_corpus.htm> [Consulta: 3-3-2021].
- ____ y Emilio SALES DASÍ (2008), *Libros de caballerías castellanos: (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- ____ y M.^a Carmen MARÍN PINA (2008), «Lectores de libros de caballerías», en «*Amadís de Gaula*», 1508: quinientos años de libros de caballerías, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España – Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 289-311.
- MARAÑÓN, Gregorio (1962), *Los tres Vélez (una historia de todos los tiempos)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (2011), *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC).
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2004-2005), «Buenas dotrinas y exemplos. Aspectos sapienciales y didácticos en los libros de caballerías», *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, 8, s. p. <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/memorabilia8/martin/index.htm>> [Consulta: 3-3-2021].
- ____ (2012), «Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías», *La Corónica* 40.2, pp. 231-257.
- ____ (2015), «El origen de la nobleza según el *Nobiliario vero* de Hernán Mexía». *Bulletin of Spanish Studies*, 92.1, pp. 1-23.
- ____ (2017), «Pensamiento caballeresco y pensamiento cortesano en el tránsito hacia el Renacimiento», *Tirant*, 20, pp. 183-198.

- MARTORELL, Joanot (1990), *Tirante el Blanco, traducción castellana del siglo XVI*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta.
- NIETO SORIA, José Manuel (1988), *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, EUDEMA.
- ____ (1999), «Les miroirs des princes dans l'historiographie espagnole (couronne de Castille, XIIIe-XVe siècles): tendances de la recherche», en *Specula principum*, eds. Angela de Benedictis y Annamaria Pisapia, Frankfurt, Vittorio Klostermann, pp. 193-207.
- NOGALES RINCÓN, David (2006), «Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 16, pp. 9-40
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego (1975), *Espejo de príncipes y caballeros (El caballero del Febo)*, ed. Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe.
- PALMERÍN DE OLIVIA (*Salamanca, [Juan de Porras], 1511*) (2004), intr. M.^a Carmen Marín Pina, ed. y apénd. Giuseppe di Stefano, rev. Daniela Pierucci, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- PANTOJA RIVERO, Juan Carlos (2008), «Poemas caballerescos castellanos», en «*Amadís de Gaula*», 1508: quinientos años de libros de caballerías, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España - Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales.
- PASTRANA SANTAMARTA, Tomasa (2014), «La fábula esópica, los cuentos y los *exempla* del siglo XIV en el *Baldo*, un libro de caballerías del siglo XVI», *Atalaya. Revue d'études médiévales romanes*, 14, s. p. <<https://journals.openedition.org/atalaya/1429?lang=es>> [Consulta: 3-3-2021].
- PÉREZ, Joseph (2013), *Humanismo en el Renacimiento español*, Madrid, Gadir.
- PLATIR: *Valladolid, Nicolás Tierri, 1533* (1997), ed. M.^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- PORQUERAS MAYO, Alberto (1957), *El prólogo como género literario: su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (2008), «De la exposición de un infante a la querella hispanofrancesa por el reino de Nápoles: el homenaje de Fernando Basurto a Carlos V en el *Don Florindo*», en «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecuá*, eds. José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 627-659.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D. (1996), *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- SILVA, Feliciano de (1551), *El Don Florisel de Niquea la primera [-segunda] parte de la quarta de la choronica del Principe Florisel de Niquea*, Salamanca, Andrea de Portonaris.
- SILVA Y DE TOLEDO, Juan de (2008), *Policisne de Boecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- VÁZQUEZ, Francisco (1998), *Primaleón. Salamanca, 1512*, ed. M.^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- VILÀ, Lara (2009), «Épica culta», en *Diccionario filológico de la literatura del siglo XVI*, coor. Pablo Jauralde Pou, Delia Gavela, Pedro C. Rojo Alique, Madrid, Castalia.
- VILCHES FERNÁNDEZ, Rocío (2013), *Edición y estudio de la «Historia caballeresca de Claridoro de España»*. Libro de caballerías manuscrito inédito, Tesis doctoral, dir. Carlos Alvar, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.